

21 de Marzo del 909

Liendo Mariano: con ansia buscaba todos los días en el "Universo" noticias del estado de tu mujer, y calcula el dolor con que habrá leído la tritísima, que en suelta y en la equiva comunica.

Dios Nuestro Señor habrá premiado sus virtudes, y la resignación con que ha llevado su últimamente larga y penosa enfermedad, la habrá tenido de satisfacción por cualquier faltilla de su vida.

Por ella ha perdido sin embargo,

al propio tiempo ^{que pide} para tu conformi-
dad entera, y salud para ir
dejando a flote a tus hijos.

Como bien tu amistad y
y piedad, y no he de darte por
tanto consejo que no necesitas,
pues de sobra se que eres de
los que bendicen al Señor en
la tribulación, como está ale-
gría.

Muy grande es tu tri-
bulación presente, pero proci-
pamente en los que la son,
a donde se prueban los corrales
abrazados en el amor de Dios,
y son las que nos sirven de man-
to grandísimo por-garar
un hilo en el que volvamos

a reunirnos en nuestros brazos
y quedos.

Di a Federico, que nada le
digo a él porque te escribo a
ti, y ya sabes que contigo sien-
te // sobre tu mejor amigo

Paco